

El Eco de Cartagena

AÑO XXVIII

DIARIO DE LA NOCHE

NÚM. 8402

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, se reserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIEBAS 4.

Jueves 20 de Setiembre 1888

La China Lanas fantasía
CENTRO DE NOVEDADES
Viñas y Sánchez
Marina Española, 49, Cartagena

Al contado cinco por ciento de bonificación en las compras que excedan de 25 pesetas

Lanas Inglesas para caballero
CONFECCIONES.
Terciopelos ENCAJES

LIMPIEZA, LIMPIEZA, LIMPIEZA!

Si la fiel observancia de los preceptos de la higiene pública, es de una necesidad imprescindible en todas las poblaciones, para asegurar la comodidad y garantir la salud de sus habitantes; en Cartagena se impone más y más esta exigencia, para que las enfermedades que entre nosotros son endémicas, no encuentren circunstancias abonadas que favorezcan su permanencia é intensidad.

Nuestra población más que ninguna otra necesita los elementos indispensables para llevar á cabo un verdadero plan higiénico, pues carece de abundantes aguas, alcantarillado y otros requisitos que lejos de provocar la insalubridad, constituyen causas que alejan todo lo que puede ser nocivo para sus habitantes.

Estas deficiencias, podrían ser suplidas en una parte muy principal; si las autoridades penetradas de lo trascendental de su empeño, se impusieran al vecindario haciéndole comprender por la persuasión ó por el ejercicio de su autoridad, que la limpieza de los locales, así como el aseo individual, son prendas seguras de bienestar y salud, quedando obligados todos á proceder conforme á estos preceptos, para lo cual las mismas autoridades debían dar ejemplo llevando á cabo con celo riguroso, cuanto fuera de su cometido en este importantísimo ramo de la administración municipal.

Repentinamente una vez más, que el egoísmo de sus habitantes, debía de hacer de Cartagena una de las poblaciones más limpias, único elemento higiénico de que podían disponer, para contrarrestar á los enemigos morbosos que de continuo atentan contra su salud; pero lejos de suceder así, parece que se tiene especial complacencia en hacer lo contrario, aboliendo el terreno donde han de fructificar las semillas productoras de tan graves enfermedades.

Así pues se ve en los centros más principales, la facilidad y frecuencia con que se arrojan á la calle las aguas sucias, procedentes de industrias ó de usos domésticos, las basuras y despojos vegetales, que además de ser causas insalubres, comprometen la seguridad de los transeúntes exponiéndolos á graves caídas, ocurriendo

este abuso principalmente, en las inmediaciones de los puestos de verduras, cuyos dueños encuentran lleito arrojar á la vía pública los frutos fermentados ó la parte inservible para la venta.

Constituyen así mismo abusos graves, el lavado de bestias y carruajes en sitios públicos y el ejercicio de ciertas industrias al aire libre, que además de producir olores nauseabundos, derraman líquidos y esparcen materias orgánicas en descomposición.

Estas faltas de aseo en el exterior, tiene su complemento dentro de las viviendas y principalmente en los patios de casas subalternas, los cuales están convertidos en estercoleros donde se arrojan todas las basuras de la vecindad. Esta falta de lea higiene, se comete también en algunas calles de los barrios altos, que en pleno verano sirven de basureros y hasta para depósito de materias fecales.

La conducta de nuestros administradores, se encuentra en este punto al nivel de la que siguen los administrados, pues que lejos de reprimir con mano fuerte el desaseo del vecindario, la alientan dando un ejemplo tristísimo, cuya imitación nos ha traído al censurable estado de anarquía y abandono que con respecto á la limpieza de la población, lamentamos desde hace tanto tiempo.

No otra cosa puede decirse, cuando se ve que se han suprimido los urinarios, produciéndose después en el sitio en que cada uno de éstos estuvo implantado, un foco de hediondez é inmundicia; cuando las fuentes de la calle Real y de las puertas de Madrid son balsas cenagosas donde no se impide que aguadores y lecheros llenen sus vasijas; cuando las regolas de la calle Real y alameda de San Antón, contienen aguas descompuestas y animales muertos; cuando las calles y plazas más públicas están cubiertas de lodo á causa de lo deficiente del barrido; cuando por los sitios destinados á parada de carruajes, es imposible transitar sin tomar precauciones, para librarse de las emanaciones del estiércol y orines depositados durante el día.

Lo dicho, y mucho más que pudiéramos añadir, da una idea del abandono en que se encuentra la policía en Cartagena, por culpa del vecindario y de las autoridades, y con detrimento del buen nombre de la población, de la comodidad, y lo que aun es más funesto, de la salud de sus habitantes.

Este grave mal que por cierto no es nuevo, debe ser reprimido hoy más que nunca, por exigirlo así la constitución médica de esta ciudad, y de lo contrario; será siempre un foco de enfermedades que impedirán su natural desarrollo.

Los medios para llevar á cabo tan útil empresa, dimanar de estas dos cualidades, que por desgracia no son patrimonio de las personas que entre nosotros ejercen autoridad:

Mucha energía, y un decidido propósito de cumplir los sagrados deberes que impone el cargo que se desempeña.

Variedades.

UN MEETING DE LADRONES.

Londres es por excelencia la ciudad en

donde se observan las mayores excentricidades. Allí solamente pueden presenciarse de vez en cuando grandes asambleas de ladrones convertidos y rateros en ejercicio: sin ir más lejos, uno de estos días tendrá lugar en Gospell Hall, capilla metodista situada en New Cut, una reunión de este género, á la cual están invitados los ladrones de ambos sexos que habitan la ciudad del Támesis. Con ocasión de estos meetings, un miembro del gremio, tocado de la «gracia divina» les dirige un discurso sentido, después de haber prologado entre los concurrentes sendas tazas de té.

El prototipo de los ladrones convertidos es un tal Ned Wright, hombre repugnante, de historia accidentada y que hoy está arrepentido de sus pasados crímenes, y sólo piensa en convertir á la vida honrada, á los desdichados que ejercen la profesión de criminales. Ned Wright es un propagandista incansable en la obra de sanar espíritus enfermos: por las calles más sombrías y las encrucijadas más peligrosas de Lambeth y del Borough, se le ve frecuentemente predicando con elocuencia salvaje y brutal, adornada de espantosas descripciones sobre el suplicio de los condenados á la caldera infernal.

Este Ned Wright es el promovedor de la gran reunión de ladrones que ha de celebrarse en breve; los rateros no se excluyen tampoco en la convocatoria, si bien el acto se encamina á convertir mujeres de vida criminal. Para la debida publicidad, el exladron Ned ha hecho circular por todo Londres unos prospectos en que se lee que «Se invitan galantemente á los salones del Gospell Hall, á todas las mujeres que hayan sido condenadas, con mayor ó menor pena, por el delito de robo. Para tranquilidad y estímulo de todos, se hace saber que la policía no asistirá al meeting y que se agasajará á los concurrentes. Hora de reunión, á las seis y media.»

Aunque faltan todavía unos días para el meeting, bueno será que nuestros lectores conozcan lo ocurrido en otro iniciado por el mismo Ned, y que tuvo lugar en Gospell hace unos meses.

A la hora anunciada, las salas mugrientas y lóbregas de la capilla metodista iban animándose con el barullo de los ladrones y la natural curiosidad de los periodistas invitados al acto.

El salón de sesiones, pronto vióse lleno por aquella muchedumbre pecadora; Ned Wright, encerrado en una habitación contigua con cuatro convertidos, rogaba con fervor postrado de rodillas. A los pocos segundos, Ned y sus acóritos entraban en el salón y se colocaban en la presidencia.

¡Espectáculo curioso el que presentaba el salón de Gospell! Más de cuarenta ladrones gritaban en la galería; aquellas cabezas repugnantes constituían una colección de figuras patibularias; parecía el local de cámara de los horrores de Mistres Tussud. El auditorio femenino era aun más extraño: había allí mujeres de todas edades; las más jóvenes ocupaban la primera fila de asientos; las catorce filas restantes se hallaban repletas de ladronas más viejas. Ninguna llevaba sobre sí una prenda de vestir que pudiera tener tal nombre: harapos y cintas sucias colgaban de sus laciaos y miseriosos cuerpos. Podía asegurarse que allí se hallaba la hez del bampa, la escoria de los ladrones: los más encapottados se consideraban rebajados haciendo amistad con Ned y su patibularia compañía, prefiriendo continuar sus hazañas por las calles de Londres.

En medio de aquel tumulto, Ned no conseguía hacerse oír, por lo cual tuvo que gritar:

—Ruego á uno de nuestros hermanos que vea lo que ocurre en las galerías.

Con la presencia del camarada de Ned los ladrones guardan silencio.

A las seis y media en punto, uno de los «hermanos» del iniciador, deposita en el estrado una gigantesca sopera, llena hasta los bordes, de humeante puré. Casi todos los asistentes se precipitaron á tomar su ración; algunos se reingancharon por dos ó tres veces; al propio tiempo se distribuyó una hogaza de pan por cabeza.

No se oía más que los rumores producidos por el chocar de cucharas y por el juego de las mandíbulas. Entonces fue cuando Ned Wright invitó al auditorio á abandonar la vida del crimen, cantando antes un himno, cuyo estribillo fue dicho con hirsuta entonación, «Volved al redil del Señor, abandonad la vida del pecado.» Ned habló con gran calor por espacio de dos horas; pero al ver que la gente mostraba deseos de marcharse, una vez que había apurado la sopa, anunció que al término del meeting obsequiaría con regalos á la concurrencia.

Para fortalecer el ánimo de los tibios, Ned repetía en el discurso los detalles de su conversión.

El día en que él entró en «el tabaño del Señor» debía batirse como boxeador Jack Couyers; desgraciadamente para el «noble arte» como en Inglaterra se llama al boxeo, acertó en aquellos momentos á pasar por una capilla metodista en que se celebraba el servicio divino. La verdad le atravesó ilumina; y el ilustre bribón, reconociendo sus iniquidades y haciendo propósito firme de enmienda, se retiró de la vida del crimen. En aquella hora debía reñir con Jack, de modo que al saber éste y sus parciales la resolución del neófito, le buscan y amenazan con romperle la cabeza; pero el bueno de Ned contesta á tales provocaciones, con versículos de la Biblia y con un speech para convertirlos á la grey de los justos.

Rendido por tanta charla, Ned se sienta; y la muchedumbre horrada respira satisfecha.

Los «hermanos» se hartan entonces de distribuir los ofrecidos obsequios consistentes en un paquete de té, una libra de azúcar, un pan y varios tratados religiosos. Antes de abandonar la sala, el arrepentido les advierte que cuantos deseen cambios de conducta y venir con los «hijos del Señor», deberán volver por Gospell, donde hallarán buenos consejos y socorros pecuniarios.

Después la muchedumbre abandonó poco á poco la sala, y se perdió, tumultuosa y alegre, por las callejuelas de New-Cut.—S.

LAS CRECIDAS DEL NILO

—(o)—

Cuando se piensa que existen en el mundo millones de personas que se lamentan de que no ha llovido bastante en el año de 1888 y que pasan el tiempo rogando á la Divina Providencia mande el agua necesaria á los campos, no puede menos de estremecerse nuestro misero organismo pensando en las miserias reservadas á los mortales.

Esto no obstante, nuestro innato egoísmo tiene un motivo de tranquilidad, no es en Europa donde la sequía se hace temer; en Africa, los pobres fellahs de Egipto son los que piden á Mahoma su intercesión con Allah, para que mande á sus campos los precisos jugos.

Más ¡ay! como después de la batalla de Tell El-Kebir el Profeta no parece ocuparse gran cosa de satisfacer los deseos de los fellahs, es lo probable que si en Octubre no tie-